

FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS TÉCNICAS DEL INSTITUTO CULTURAL DE BAHÍA  
BLANCA Y DISEÑO PARTICIPATIVO DE UNA ESTRATEGIA MUNICIPAL DE POLÍTICAS CULTURALES

INFORME FINAL

ANEXO XXI – SÍNTESIS DE LOS PRINCIPALES TEMAS ABORDADOS EN EL FORO

Febrero 2026

Nro de Expediente: EX-2025-00028596

Grupo de Expertos: Federico Escribal, Daniel Cholakian y Marcelo Cebrián



Fue un día en que pudimos encontrarnos. Vinimos con muchas ganas compartir algunas demandas, y muchas propuestas. Fuimos más de 80 personas que vinimos a contar nuestros proyectos, a compartir nuestras historias, escuchar a otros compañeros y compañeras, y debatir sobre política cultural, para pensar qué futuro deseamos. Este corto texto no pretende resumir lo dicho por tantas personas. Fueron 2 comisiones en dos sedes debatiendo durante casi 2 horas. Eso no se puede sintetizar en 10 minutos. Lo que pretendemos es que de algún modo en este texto resuenen las voces y los deseos, que toda búsqueda de construir una cultura popular e inclusiva necesariamente trae.

Durante el día fuimos construyendo el abecedario de lo necesario. Y apareció la A de Arte y adolescencias, de Acompañamiento; la B de Barrios y Bibliotecas; la C de Cultura y Comunidad; La D de Derechos, Democracia y Diversidad; la E de Educación, de Espacio Propio; la F de Feminismos y Folklore; la G de Gestión; la I por Identidad; La L de libros; la M de Murgas; la N de niños y niñas; la O de Organización; la P de Patrimonios y Pluralidad; la R de Redes; la S de Salarios y de Sinergias; la T de Trabajo y Tramas; la V de Visibilidad. Y apareció la X, una letra que se ganó un lugar gracias a la lucha por una lengua que deje de ser binaria y patriarcal.

Hemos construido entre todos un mapa cultural de Bahía Blanca, con nuestro nombres. Pero es no es ni de cerca un mapa completo de la cultura de nuestra ciudad. Es necesario que se construya un mapa que incluya a todas las expresiones y prácticas culturales para que cada una y cada uno de nosotros podamos acceder a esa información y comenzar un trabajo imprescindible: el de construir redes, para sumar nuestras capacidades y energías en pos de un crecimiento colectivo.

Muchas de nuestras prácticas se construyen sobre nuestras experiencias artísticas pero se fundan en la el desarrollo con nuestras comunidades. En nuestros barrios, niños y niñas y adolescentes son personas vulneradas, padecientes, víctimas de efectos dolorosos de la pandemia, de las catástrofes y de la crisis social, y en esa trama es donde se encuentra la centralidad de nuestro trabajo cultural. Es a través de la formación, del disfrute y del juego que trabajamos en la construcción de la identidad y la pertenencia y con eso de la comunidad. Muchas y muchos no nos conocemos y sin embargo hacemos lo mismo. Tenemos que construir una telaraña muy fuerte y no soltarnos.

Una de las necesidades básicas que tenemos en común es la falta de espacios propios para desarrollar nuestras tareas. Esto no es solo un deseo material, es poder asegurar nuestro lugar en esa comunidad, llevar adelante nuestras prácticas en espacios dignos, hacer sentir a quienes son parte de nuestro espacio que son respetados y considerados. Así vamos a lograr afincarnos, y que nuestra gente sienta la pertenencia.

Si queremos que nuestros barrios tengan acceso a la cultura tenemos que enfocarnos en que se construya una lógica de transporte público que no impida la conexión entre los distintos lugares de la ciudad, rompiendo la lógica de que desde los barrios solo se va al centro. Y se debe fomentar la llegada de los talleres, los circuitos de formación profesional y las expresiones artísticas a las comunidades. Una de las puertas es articular la educación con las instituciones culturales.



Este es un momento de construcción, de cimentar una base sólida para dotar de un futuro al ecosistema cultural bahiense. Se trata de aprovechar su potencia, su diversidad, sus talentos y sus saberes, para construir un camino colectivo, buscando consensos. Para eso es necesario escuchar las voces de cada una, de cada uno, vernos las caras y saber quiénes son aquellos que están cerca o haciendo cosas parecidas y no se conocen. No trata de implantar un programa de acción, sino de construir políticas en acción. Con identidades diversas, con deseos complejos, contradictorios y complementarios, con búsquedas y realidades diferentes. Ese es el desafío. Sin dudas, este es un buen camino para continuar.

